

POLIFONÍA

REVISTA MUSICAL ARGENTINA

AÑO XXVI - Nº 141/42

BUENOS AIRES - PRIMERO Y SEGUNDO TRIMESTRES DE 1971

\$ 3.-



GIAN-PIERO MASTROMEI

Igor Stravinsky

por

JUAN FRANCISCO GIACOBBE

Igor Stravinsky ha muerto. Tenía ochenta y ocho años. Había nacido con el destino de *hombre histórico*. Como algunos nombres señeros de nuestro siglo —señeros de nuestra cultura— Stravinsky acaparó la atención universal por más de cuarenta años. Fue algo así como el niño mimado al cual, por reconocérsele la capacidad de invención, se le esperaba siempre en la cima de toda y de cualquier novedad. Como Einstein, como Picasso, como N. Bohr, y más que ellos, como Carlitos Chaplin, Stravinsky fue un maestro de las relatividades sorprendidas. No habiendo tenido nunca un “arte propio” tuvo, como nadie, un estilo exclusivo, un estilo absoluto. Voluble, con perfección de rotación esférica, como Chaplin y Picasso, nunca volvió a tocar ninguna de sus elipses, aunque habitualmente volviese hacia atrás. Así como la mente de nuestro siglo no pudo eludir la mentalización einsteniana, ni la óptica cinematográfica la visión chapliniana, la coordinación musical no pudo eludir la dialéctica stravinskyana.

Se podría hacer un cómputo sobre los resultados de su influjo. Limitado a cuarenta años, veinte le pertenecen como monarca. Durante esos años no ha habido compositor contemporáneo que aun renegándolo, se librase de su semántica. En la Argentina, como en toda América, pero de modo más intrínseco y hasta se diría, afectivo, en la Argentina, Stravinsky contó con una feligresía de primer orden. Su obra penetró en el país desde la actuación de Diaghilev y conquistó a aquellos compositores maduros que esperaban una tabla de salvación para encauzar, no sólo la dinámica folklórica, sino, y con más necesidad, la plétora de la etnofonía criolla e indígena. Los jóvenes encontraron a un gozoso y estruendoso profeta, y los últimos, aquellos que formaron el tercer ciclo del stravinskyanismo tónico y tonal, alimentados por su técnica, más que por su arte, terminaron en la apostasía del vómito. Pero, en la cifra redonda del total de

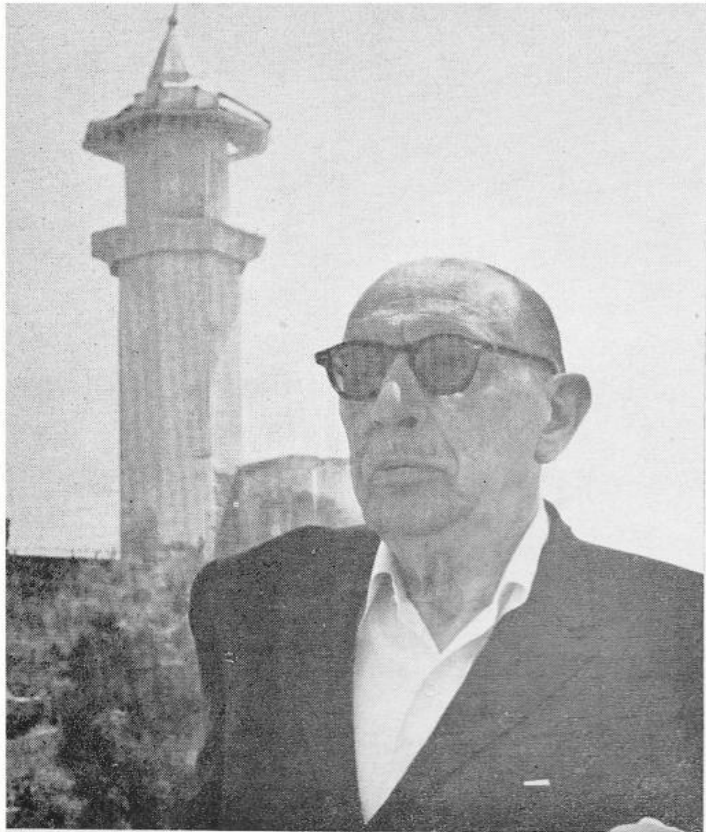
cómputo, durante veinte años ningún compositor que haya trascendido por inteligencia, o por ingenio o por espontaneidad, puede quedar fuera de ella.

En nuestro país tuvo figuras de altura, de rumbo y de proselitismo infracorral. Habría que nombrar a tantos y para citarlos a todos es mejor no nombrar a ninguno. Pero hay que dejar constancia de que nuestras primeras orquestas del 20, la del Colón y la Filarmónica de la APO, ejecutaron con magisterio y con entrega la obra primordial de Stravinsky. Y con ellas nuestro arte coreográfico, que fue aleccionado por los mismos colaboradores del maestro, en una contemporaneidad de representaciones que coincidían casi con los mismos estrenos en Europa.

Alguna vez pudo haberse dicho de Stravinsky en todos los centros de cultura musical, aquello que D’Annunzio escribió hondamente sobre Verdi: “Nos hemos nutrido de él como del pan” (Si siamo nutriti di lui come del pane).

• •

Las salpicaduras que siguen formaban parte de extensas series de paradojas intelectuales que bajo la denominación de “Paralelos y mitos musicales” (1942-50) fueron publicadas —en parte— en una revista de cultura nuestra, y reproducidas, deliberadamente, en revistas universitarias de Chile y Méjico. Algunas entraban bajo la denominación de “Stravinskyanas”, otras pertenecían al cotejo, un poco desfachatao, entre personalidades famosas y existentes. Colaboradores directos de Stravinsky —amigos míos— traducían de viva voz las paradojas que tenían aquí y allá como respuesta, esa risotada de gran boca de equino, que cruzaba de oreja a oreja esa “semblanza de tarasca” (como diría Quevedo) de la cara moscovita del maestro. Alguna vez envió, como el monarca que da embajadas a sus dignatarios “un souvenir drolatique” a la picardía del autor.



Paralelos y mitos musicales stravinskianos

I

Stravinsky, o del "ESTILO DE LA MURMURACION". Siempre trae a colación el estilo de alguien, para destruirlo.

II

La "Consagración de la Primavera" de Stravinsky y "Los centauros marsupiales" de Dalí, marcan una fecha en los reencontros humanos: terror alucinante de lo fatalmente arcaico y, arraigue del futuro en la conmoción ancestral; siendo los dos, en su apariencia de clasicismo resurrecto, de un barroquismo geológico esencial.

III

En la creación total de Carlitos Chaplin, falta una obra como "Le sacre du Printemps" para redondear su influencia en la estética moderna y equivalerse a Igor Stravinsky, y a este último le falta en su producción una "Quimera del oro" para alcanzar a aquél. Pero salvando estos "pequeños" detalles, los dos se asemejan en: el principio creador

en el cual rebrota, como una venganza de la muerte inmerecida, el alma poética, y desgraciadamente humana, del circo.

En lo que supera Chaplin a Stravinsky es, en la universalidad de su inteligencia y en la simplificación depurada de su técnica. En cambio Stravinsky es un *difícil* por pura y sarcástica pose; su circo, es un circo sin gradas (no por ello degradado) hecho para una platea de iniciados y de aristocraticones en liquidación.

Allí reside su enigma, y, tal vez (¿por qué no?)... su condena.

IV

En una era no lejana (atomismo de por medio) las bandas de los circos, haciendo propaganda en las superfortalezas, indicarán *l'entrée* tocando (como un sencillo pasodoble) el último cuadro de *Petrouchka*; las *écuyeres* danzarán sobre blancos caballos de insólitas energías la gavota variada de *Pulcinella*, y a renglón seguido, las bestias exóticas, en una revista de los instintos libertados danzarán, contando la numérica rítmica (que hoy no saben contar directores y bailarines) "Le sacre du printemps". Algún clown distraído dirigirá, entre chiste y retruécano, "Jeux de cartes" y, sobre la cuerda tensa, el equilibrista sensitivo llorará entre un "developpé" y "deux tours dans l'air", los dolores de *Orfeo*.

Después, en la Promenade Final, el circo entonará la *Sinfonía de los Salmos*, y en las matinées de los domingos, cuando los niños de entonces se hayan reencontrado con la maravilla circense, el director de fiera, mostachudo y engalerado, saldrá a dirigirles (¡Oh sociedad de buena fe!) la *Misa* de aquel popularísimo y "fácil" compositor de circo, que se llamó, allá por el año 1950, Igor Stravinsky.

Lo único que no se ejecutará, por haber llegado a ser muy vulgar y requetesabida será *L'histoire du soldat* porque, por entonces (era atómica de por medio) tal obra se estudiará como pasatiempo en el primer año de solfeo preparatorio en los Conservatorios Aéreos del Estado. Y allá se oirá entonces a los criticoides musicales, rebajar el mérito de las obras más cultas y torturadas diciendo "es de una facilonería circense y popular, uso Stravinsky".

Pero antes de ello (era atómica de por medio) la humanidad tendrá que digerir a Stravinsky.

V

Durante la temporada veraniega de la Tercera Ciudad Estratosférica en el año 2290

“Las ciudades estarán construidas sobre tres anillos superpuestos a saber: 1º Ciudad del Trabajo; 2º, Ciudad de la Cultura; 3º, Ciudad del Buen Vivir y del Reposo” Decreto de arquitectura edilicia año 2100, etc.) en dicha temporada, las sucesivas bombas luminosas de propaganda perfumada y tonificante, echaban a explotar en el espacio vespertino el texto siguiente:

CIRCO INTERESTELAR

TODAS LAS NOCHES ACTUACION
DE:

STRAVINSKY

PRESTIDIGITADOR DE ESTILOS
Y
TRANSFORMISTA DE ESENCIAS
ESTETICAS

Otra bomba de asombroso color diversificado, seguía de inmediato:

“Preparará para Vd., muy especialmente, el jugo de las estrellas peregrinas en un delicado refresco de hipercloridio de hidrógeno vitriolizado, y renovará —científicamente— las especies desaparecidas antes de nuestra era, tales como el camaleón y la lagartija”.

Detrás del último resplandor de ésta, otra bomba, más atractiva y maravillosa, con

juegos sonoros de inverosímil belleza, escribía en el aire:

¡NO FALTE!

GRAN ORQUESTA DE UN MILLON DE INSTRUMENTOS DE ONDAS LUMINICAS Y VITAMINIZANTES!

Y por último, con un clamor sordo y atencioso, otra bomba cromo-parlante propalaba:

“Dada la novedad artística del espectáculo, y hasta que el público no se forme su propio juicio, no se permitirá la entrada a cronistas analfabetos y gacetilleros facciosos. Los críticos profesionales deberán presentar credenciales universitarias y pagar localidad. (Liga de defensa mental y de profilaxia racional: ley nº 1, inciso 2º de los Estados Estratosféricos Musicales).”

Y finalmente como toda propaganda eficiente empieza y termina con el mismo slogan, un arco iris modulante de multiplicada prosodia repetía:

TODAS LAS NOCHES ACTUACION
DE:

STRAVINSKY

PRESTIDIGITADOR DE ESTILOS
Y
TRANSFORMISTA DE ESENCIAS
ESTETICAS

HARMONIA S. C. A.

- SERGE BAUDO
- WOLFGANG SAWALLISCH
- CLAUDIO ABBADO
- FRIEDRICH CERHA
- FRANCESCO MANDER
- LAURA DE FUSCO
- SEVERINO GAZZELLONI

Lavalle 1290 - Telef. 35-4473 - Buenos Aires

POLIFONÍA

Revista Musical Argentina

Indice

| | |
|---|----|
| EDITORIAL: ACTUALIDAD DIFICIL | 15 |
| NUESTRA PORTADA: GIAN-PIERO MASTROMEI | 16 |
| IGOR STRAVINSKY, por Juan Francisco Giacobbe | 17 |
| LA OPERA EN EL TEATRO COLON (1971) | 20 |
| LA OPERA DE CAMARA DEL COLON EN LA TEMPORADA DE VERANO | 26 |
| LOS CONCIERTOS SINFONICOS (La Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam - Orquesta Filarmónica de Buenos Aires) | 29 |
| RECITALES | 37 |
| CRONICA DE VIAJE: EL III FESTIVAL DE MUSICA DE AME- RICA Y ESPAÑA, EN MADRID, por Alberto Emilio Giménez | 40 |
| LA MUSICA EN MONTEVIDEO, por Carlos E. Hartig | 46 |
| BIBLIOGRAFIA MUSICAL, por Guillermo García de Vinuesa | 48 |
| DISCOS, por Jorge Cruz | 49 |
| LA TEMPORADA DE 1970 (Opera en el teatro Colón - Los concier- tos sinfónicos - Música de cámara e instrumentistas - El primer Fes- tival de Buenos Aires) | 55 |

POLIFONIA

REVISTA MUSICAL ARGENTINA

Fundada en 1944

DIRECTOR: ALBERTO EMILIO GIMENEZ

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 972.825 - Renovado

Casilla de Correo Nº 33 - Sucursal 12 - Buenos Aires